

LA ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO EN EL **SECTOR FINANCIERO**















Contexto

"Nuestras economías, medios de vida y bienestar dependen de nuestro más importante activo: la naturaleza". El Foro Económico Mundial corrobora esta afirmación y estima que el 50% de la generación de valor económico del PIB global (US\$ 44 billones) es moderada o altamente dependiente de la naturaleza y sus servicios.

Aunque la importancia de la naturaleza es cada vez más reconocida, la evidencia señala que los ecosistemas y la biodiversidad se están perdiendo a un ritmo acelerado, lo que tiene consecuencias directas en la provisión de servicios ambientales y ecosistémicos¹, al impactar negativamente en la economía y en el bienestar de la sociedad.

El uso insostenible de los recursos naturales afecta la salud de los ecosistemas y profundiza los efectos del cambio climático, que incluyen condiciones meteorológicas extremas y mayor frecuencia de desastres climáticos como sequías, altas temperaturas y lluvias intensas.

Los eventos climáticos extremos han causado \$2.5 trillones en pérdidas económicas alrededor del mundo en las dos últimas décadas (Kirtz and Hoppe, 2022). En América Latina, se estima que el porcentaje de créditos en mora aumenta en 1,4 puntos porcentuales después de la ocurrencia de desastres climáticos (Calice y Miguel, 2021). Además, aproximadamente el 50% del total de daños por desastres climáticos ocurridos en 2018 no estaba cubierto por ningún tipo de seguro. Así, existe un creciente reconocimiento de que una fuente importante del riesgo financiero tiene origen climático.

Los desastres climáticos pueden impactar en el sector real de la economía y en el bienestar de las comunidades y ecosistemas, pero también en el sector financiero, puesto que los impactos en el capital físico y natural, en la provisión de servicios públicos y en la actividad económica, causados por los efectos adversos del cambio climático, tienen repercusiones en la posición prudencial y en la estabilidad de las instituciones financieras,

Son la contribución directa e indirecta de los ecosistemas al bienestar humano (TEEB, 2014). Normalmente, se distingue entre cuatro tipos: servicios de aprovisionamiento: suministro de recursos básicos y elementales tales como agua, alimentos, combustibles de biomasa o materia prima para farmacéuticos; servicios de regulación: regulación del clima, agua y aire; servicios culturales: enriquecimiento cultural, científico y emocional así como belleza escénica, desde la recreación (turismo) hasta los descubrimientos científicos; y servicios de apoyo: apoyan toda actividad productiva humana y procesos de valor agregado, formación del suelo, ciclo de nutrientes y producción primaria a través de la fotosíntesis (CCAD, 2017)

así como en la inclusión financiera y bienestar de las personas usuarias financieras (Toronto Centre, 2021).

El impacto en el sector real de la economía se evidencia en las afectaciones a propiedades residenciales y comerciales (capital físico), en la producción agropecuaria, en la provisión de servicios básicos, y en el turismo; pero también en la salud de nuestros ecosistemas (capital natural) y en la disponibilidad los servicios que nos brindan y permiten que nuestras economías y comunidades se mantengan sanas y productivas.

Estas afecciones en el sector real de la economía, resultado de eventos climáticos extremos, pueden repercutir en el sector financiero, puesto que pueden reducir la solvencia de las personas usuarias financieras, reducir el valor de las garantías y avalúos, aumentar los siniestros de seguros, ocasionar que algunos riesgos sean imposibles o muy costosos de asegurar y hasta provocar acciones legales o protestas en contra de las instituciones financieras (Toronto Centre, 2021).

Las medidas adoptadas por las instituciones financieras para reducir su exposición a los riesgos climáticos también podrían tener consecuencias negativas para la inclusión financiera, como que un aumento de la frecuencia y la gravedad de las catástrofes naturales puede aumentar las primas de los seguros o reducir su disponibilidad, lo cual podría dejar a las comunidades más vulnerables sin acceso a la cobertura de seguros o incapaces de pagarla.

Las personas más pobres y las más excluidas financiera y económicamente pueden enfrentarse a mayores riesgos climáticos físicos, porque viven en terrenos y edificios con mayores probabilidades de inundarse o sufrir daños por fenómenos meteorológicos adversos, o porque sus medios de vida dependen de sectores de la economía que tienen más probabilidades de verse alterados por

el cambio climático (por ejemplo, las actividades agropecuarias).

Así pues, entre los principales riesgos globales identificados en 2022 por el Foro Económico Mundial se detallan la pérdida de biodiversidad y el cambio climático. En tal virtud, las medidas de adaptación al cambio climático basadas en ecosistemas (AbE) son alternativas efectivas y rentables para preservar la salud de los ecosistemas y sus servicios y desacelerar la pérdida de la biodiversidad. Sin embargo, requieren de financiamiento suficiente y oportuno para su implementación y escalamiento.

La evidencia científica demuestra que un ecosistema saludable puede ayudar a reducir, en gran medida, los impactos negativos del cambio climático y, por ende, a disminuir y/o evitar costos de atención postevento. Por ejemplo, los hábitats costeros, como los manglares, brindan defensas naturales contra inundaciones; la incorporación de árboles en ciertos cultivos agrícolas puede reducir los impactos negativos de la sequía, y los bosques saludables reducen el riesgo de incendios forestales.

La principal fuente de recursos para la atención de la adaptación al cambio climático y la conservación de la biodiversidad a nivel global es el financiamiento público, en tanto que el financiamiento privado es aún limitado. Solo el 1,6% de los fondos para la adaptación al cambio climático a nivel global proviene de fuentes privadas (Tall et al., 2021).

Con esta premisa, las instituciones financieras y de seguros adquieren relevancia como actores en la atención del cambio climático. Así, es clave generar condiciones que reduzcan las barreras de acceso a financiamiento y que motiven la atención del cambio climático y de la biodiversidad en conjunto con los sectores privado y financiero de la economía.

La integración de medidas de adaptación al cambio climático en productos financieros y de seguros tiene sentido desde un punto de vista económico. Algunos ejemplos son los siguientes:

- En Vietnam, la restauración de manglares ha ahorrado alrededor de \$7,3 millones al año, en el mantenimiento de diques. Una cifra que es más de seis veces los costos de plantación de manglares (Powell y Sinh Bach Tan, 2010).
- En Sri Lanka, los beneficios de la adaptación climática a largo plazo y los costos ahorrados son el doble de los costos de conservación de los ecosistemas costeros (Emerton et al., 2016).
- En Estados Unidos, cada dólar invertido en AbE reduce la carga de los contribuyentes en US\$4, en términos de pérdidas y daños evitados por los efectos de marejadas ciclónicas y otros peligros naturales (MMC, 2005).
- A nivel global, se estima que una inversión de US\$45 billones por año en AbE podría

generar hasta US\$5 trillones en beneficios económicos y costos evitados (ahorro) por año (BEI, 2019).

Incorporar medidas de adaptación en la gestión del sector financiero es una relación ganarganar puesto que implica lo siguiente:

- Para las instituciones financieras: reducción del riesgo financiero en la cartera agropecuaria, reducción de morosidad, aumento y diferenciación de la cartera de clientes, reducción de indemnizaciones y primas para el caso de aseguradoras.
- Para la persona usuaria financiera: reducción de pérdidas y daños por impactos climáticos en sus actividades productivas.

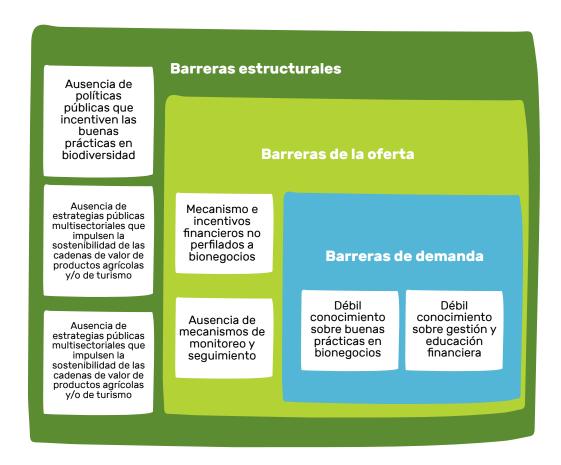
No obstante, consolidar el entorno habilitante para la adopción y escalamiento de medidas de adaptación al cambio climático y adaptación basada en ecosistemas en el mercado de productos y servicios financieros requiere superar algunas barreras clave.

Entorno habilitador para la adopción del enfoque AbE en productos financieros y de seguros.



Fuente: Paquete de evidencias de la integración del enfoque Adaptación basada en Ecosistemas (AbE) en productos financieros y de seguros comerciales.

Barreras de acceso para el financiamiento.



Fuente: Estudio sobre mecanismos e incentivos financieros para promover prácticas sostenibles amigables con la biodiversidad en cadenas de valor de productos agropecuarios y turismo en Latinoamérica y el Caribe.

A pesar de que el desarrollo de productos financieros y de seguros comerciales con adaptación climática es relativamente escaso, existen casos exitosos que vale la pena mencionar.

Línea crédito MEbA en Colombia









Financiado por la iniciativa Microfinanzas para la Adaptación basada en ecosistemas (MEbA) del PNUMA y fondos de Bancoldex (blended finance).

Línea Crédito Verde en Ecuador



Implementado por la Fundación de Apoyo Comunitario y Social del Ecuador (Faces) y el Proyecto Ecomicro, financiado por el BID.

Programa créditos Adapta2+ en Costa Rica











Financiado por la iniciativa Microfinanzas para la Adaptación basada en Ecosistemas (MEbA) del PNUMA y Fundecooperación.

Iniciativa para la Resiliencia Rural (R4) en Etiopía

R4 Rural Resilience Initiative

Implementada por el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y Oxfam. Financiado por distintos donantes.



LA ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO EN EL SECTOR FINANCIERO

Este documento es desarrollado en el marco del programa Escalando medidas de adaptación basada en ecosistemas en áreas rurales de América Latina y el Caribe (EbA LAC). El programa tiene como objetivo aumentar la resiliencia al cambio climático de comunidades y ecosistemas vulnerables en zonas rurales. Es financiado por el Ministerio Federal Alemán de Medio Ambiente, Protección de la Naturaleza, Seguridad Nuclear y Protección del Consumidor (BMUV), en el marco de la iniciativa IKI (Iniciativa Climática Internacional) y presta asistencia técnica en sus áreas de intervención, que se encuentran en Costa Rica, Guatemala y Ecuador.

Aumentar el acceso a financiamiento es clave para la adaptación al cambio climático, es así que la intervención del programa busca estimular el mercado de productos financieros resilientes al clima en las zonas de intervención, en torno a actividades relacionadas con agricultura, ganadería y agua. En Ecuador, las áreas rurales de intervención están en la provincia de Manabí, en los cantones Chone, Junín, Tosagua, Bolívar, Portoviejo, Santa Ana y Jipijapa; y el sistema financiero popular y solidario local es la estructura que se busca fortalecer, con el propósito de aumentar el acceso a financiamiento para la adaptación al cambio climático de las personas pobladoras de estas comunidades.













